

Podía sentir su dolor, su cuerpo estaba mutilado con las marcas de las garras del animal responsable. En mi mente, los ecos de su voz pidiendo ayuda, igual que en la suya habían estado resonando los rugidos de esos monstruos. La gente alrededor debatía sobre si había sido un asesinato, o si él mismo decidió hacerlo.

Pero ellos no lo conocían como yo.

No veían las marcas de las garras, ni escuchaban sus ecos.

Desearía haber tenido más tiempo, desearía haberle protegido, pensaba mientras lo veía tirado en las vías del tren.

Y esos monstruos cuchicheando, deshonrando su muerte.

“Solo es un juego de lobos”